



HUNDIRSE O NADAR: CÓMO SALVAR EL AGUA DEL MUNDO

El agua es indispensable para la supervivencia, pero está bajo amenaza. Las normas son vitales para preservar, rehabilitar y gestionar los recursos hídricos. Aquí les contamos por qué.

Raro es el día que la cuestión del agua no copa los titulares. Ya sea por inundaciones, sequías, incendios forestales, daños a las infraestructuras durante los conflictos, el deshielo de los glaciares o como recordatorio de que una de cada tres personas carece de acceso a agua potable, el agua suele encabezar las noticias. Y bien que hace.

Incluso si sacamos el cambio climático de la ecuación, los seres humanos enfrentamos muchos desafíos relacionados con el agua: desde garantizar el abastecimiento de agua potable y un saneamiento eficaz, hasta gestionar la eliminación de las aguas residuales con responsabilidad y seguridad, pasando por regar de forma eficiente y generar el mínimo de residuos y contaminación al utilizar agua para los procesos industriales.


La larga lista de los «cómos» incluye: gestionar zonas propensas a inundaciones, abordar los microplásticos, detener la contaminación de los océanos y los acuíferos, restaurar los recursos hídricos insalubres y cada vez más escasos y contrarrestar el desperdicio y consumo excesivo de agua. Toda esta situación tiene el plus agregado del mayor riesgo de conflicto por los recursos hídricos y el consiguiente desplazamiento en masa a medida que estos van menguando. [ONU-Agua](#) estima que, llegado 2030, la escasez de agua podría haber sido la causa del desplazamiento de cientos de millones de personas. En este contexto, el Decenio Internacional para la Acción «Agua para el Desarrollo Sostenible», 2018-2028 de Naciones Unidas será crucial para afrontar los desafíos mundiales relacionados con el agua.

Metas y normas

Como reflejo de la importancia vital del agua, dos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas –ODS 6 (agua limpia y saneamiento) y ODS 14 (vida submarina)– tratan directamente algunos de estos desafíos, pero hay muchos más entrelazados en los otros 15 objetivos. Siguiendo esta línea, ISO cuenta con cientos de normas relacionadas con el agua, y muchas de ellas están especialmente dedicadas a estos dos ODS.

No debería sorprendernos, por tanto, que las normas ISO abarquen casi toda cuestión relacionada con el agua que podamos imaginar, desde las sumamente específicas, como las especificaciones de productos y la eficacia de la infraestructura hídrica (tuberías, válvulas, juntas, etc.), hasta las herramientas de evaluación de la calidad del agua, pautas para la gestión del agua y normas específicas relacionadas con ámbitos como el saneamiento. Fruto de los conocimientos y debates entre expertos de alto nivel, las normas ISO representan el consenso respecto a soluciones prácticas y prácticas recomendadas.

Con la amenaza climática que se avecina, ISO da un paso más con el desarrollo de una serie dedicada de normas que apoyan la adaptación al cambio climático para el sector del agua. La inminente ISO 24566, destinada a los servicios de suministro de agua, identifica y expone los principios para integrar los efectos del cambio climático en la planificación y el diseño del suministro de agua. Labores de este tipo tienen una importancia vital, ya que ayudarán a abordar problemas crecientes como lo es el estrés hídrico, al garantizar un suministro continuo de agua a las comunidades a medida que aumentan los desafíos ambientales.



ISO cuenta con normas relevantes que rigen la reutilización del agua en zonas urbanas.

Unas comunidades más fuertes

El mundo necesita ser inteligente con el agua. Disponemos de numerosas herramientas que permiten ayudar a las comunidades a elaborar planes contra el cambio climático y adaptarse a este. Las más relevantes son las Normas Internacionales. Las normas ayudan a garantizar la calidad

del producto o servicio. En el caso del agua, abarca todo el ciclo: desde el producto en sí (agua potable), hasta la calidad de la infraestructura utilizada para suministrarla, pasando por los procesos empleados para eliminar o tratar las aguas residuales.

Como un esfuerzo para visualizar la resiliencia de la comunidad, ISO cuenta con normas relevantes que rigen la reutilización del agua en zonas urbanas, desarrolladas con la ayuda de un [grupo dedicado de expertos en asuntos hídricos](#). El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente subraya por qué es tan crítico, y revela que las zonas urbanas presentan uno de los lugares más difíciles para que las autoridades gestionen el suministro y las aguas residuales. No obstante, si no se recogen y tratan adecuadamente, las aguas residuales urbanas son una de las principales fuentes de contaminación del agua, por lo que las normas son vitales en este ámbito.

Los reguladores suelen basarse en las normas ISO para elaborar sus políticas. Si podemos alinear debidamente la gobernanza y la gestión locales y mundiales respecto al agua, podremos preparar las herramientas, el esquema organizacional y el impulso político necesarios para mantener la humanidad a salvo de la amenaza global de un clima volátil.

Sin embargo, la gestión del agua no solo es asunto de los gobiernos y los legisladores. Cada vez más empresas persiguen un planteamiento más sostenible en línea con los objetivos de cero neto y otras metas, buscando formas de reducir su huella hídrica y abordar de forma más eficaz los residuos hídricos de sus operaciones. Actualmente, nuestro arsenal para promover acciones colectivas por el agua está fragmentado, lo que nos impide alcanzar una eficacia plena.

Una imagen de cooperación

Unas directrices claras son esenciales para que todas las partes puedan abordar sus necesidades y desafíos con el agua como es debido y, aunque las normas ISO son universales, también dejan margen para el desarrollo de soluciones acordes a las necesidades locales. Es posible gracias al hecho de que las normas ofrezcan un lenguaje común y una expectativa de referencia: cooperación en su máxima expresión.

Es importante en situaciones en las que se buscan soluciones a los problemas con los recursos hídricos, ya sea a nivel local o entre países. Todos los participantes en este debate –ya sea a nivel gubernamental o local, y potencialmente con fabricantes, empresas u organismos de desarrollo– pueden aprovechar las buenas prácticas de las normas para iniciar diálogos que lleven a soluciones que traspasen los límites, ya sean locales, nacionales o internacionales.

A medida que nos sumergimos aún más en el Decenio de Acción por el Agua de Naciones Unidas, la magnitud de nuestros esfuerzos está empezando a dar sus frutos. El abastecimiento confiable, accesible y sostenible de agua potable es el cimiento más sólido del que disponemos para garantizar el éxito a largo plazo de nuestros desafíos climáticos. El poeta W.H. Auden ya lo dijo una vez: «Miles de personas han sobrevivido sin amor, ninguna sin agua». Por tanto, debemos volver a centrar nuestra atención en las normas que catalizan simultáneamente el progreso en la resolución de nuestros desafíos comunes. Las normas y directrices de ISO pueden no copar los titulares, pero son fundamentales para ayudar a hacerles frente.